

Históricas Digital

Pilar Máynez

“La reflexión lingüística en la obra
de Miguel León-Portilla”

p. 55-60

Vivir la historia

Homenaje a Miguel León-Portilla

Salvador Reyes Equiguas (coordinación)

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

2008

166 p.

ISBN 978-970-32-5504-7

Formato: PDF

Publicado en línea: 26 de junio de 2019

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/493/vivir-historia.html>



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

D. R. © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



LA REFLEXIÓN LINGÜÍSTICA EN LA OBRA DE MIGUEL LEÓN-PORTILLA

PILAR MÁYNEZ

Facultad de Estudios Superiores, Acatlán, UNAM

Una de las corrientes lingüísticas más fecundas es la que atañe a la estrecha relación entre lengua y pensamiento. Frente a la postura inmanentista formulada por el estricto estructuralismo de la glosemática danesa en la que se descartaba toda intromisión de factores ajenos al hecho emanado del idioma, la escuela norteamericana de principios del siglo XX, rescatando los planteamientos de Guillermo de Humboldt, propuso identificar en las categorías gramaticales y, especialmente, en la conformación semántica de las lenguas, la forma en que cada pueblo concibe y parcela el universo. En cada segmento morfológico, en cada unidad semántica, y en el concierto mismo de los elementos que constituyen una oración —según el relativismo— se refleja el modo particular de comprender el entorno.

Desde esta perspectiva, la lingüística se convierte en una eficaz herramienta para penetrar en el pensamiento de una cultura, para desmenuzar los más recónditos conceptos que cobran significado al ser revestidos mediante fonemas y morfemas específicos. Esta facultad privativa del más acabado sistema de comunicación fue identificada por Miguel León-Portilla desde sus más tempranas investigaciones de la que se convertiría en una impresionante trayectoria intelectual.

Sorprendente políglota, acucioso indagador de las propiedades de diversos códigos y de sus implicaciones conceptuales, Miguel León-Portilla se traslada a diferentes mundos a través de la palabra. Es poseedor de una clara y rica expresión en su lengua materna que le permite adentrarse en hondas reflexiones a las que sólo puede llegar el portador de una vasta conciencia metalingüística, que también puede captar los matices de una elocución emanada del

saber popular. Su cuidada expresión y los amplios registros que domina lo han llevado a ocupar, desde 1961, la silla número 7 en la Academia Mexicana de la Lengua, que antes fuera de don Sebastián Lerdo de Tejada.

A través de la palabra, el maestro se desplaza al antiguo mundo indígena y descubre reveladores secretos en las fuentes a las que tan asiduamente recurre, y, también a través de la palabra, se comunica con nahuahablantes de hoy para conocer su sentir respecto a la rampante globalización que desconoce las particulares raíces que definen a cada pueblo, tema que en especial preocupa a nuestro admirado humanista.

El doctor León-Portilla puede sostener, así mismo, una fluida conversación en inglés y francés, y dictar conferencias en ellos, y puede traducir con notable pericia textos escritos en latín y griego.

Para Miguel León-Portilla la lengua brinda la posibilidad de un intercambio comunicativo y permite la plena comprensión de la cultura que la emplea. Tomando en cuenta esta premisa, en los años 50, para optar por el título de doctor en filosofía por la Universidad Nacional Autónoma de México incurrió en el pensamiento náhuatl, y llegó más allá de las interpretaciones convencionales que se habían formulado al respecto hasta entonces: los antiguos mexicanos, como lo hicieron los hombres de las más avanzadas culturas, se cuestionaron sobre su existencia, se preguntaron acerca de sus orígenes y creyeron en el poder de fuerzas sobrenaturales que intervenían de diversas formas en su diario acontecer; esto lo comprobó Miguel León-Portilla en el pormenorizado examen que llevó a cabo de numerosas fuentes.

El doctor León-Portilla puso en práctica los amplios conocimientos en lengua náhuatl con los que contaba ya, y que había adquirido con quien llegaría a ser su más caro preceptor, el ilustre polígrafo don Ángel María Garibay. Identificó la etimología de aquellos vocablos que aludían a nociones fundamentales de la cosmovisión indígena y los explicó con la lucidez que sólo puede tener un *tlamatini* como él. A manera de ejemplo de lo anterior, en la parte relativa a “Los sabios” de la que fuera su tesis doctoral y posteriormente uno de sus libros más traducidos, *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*, publicada por vez primera en 1956, explica:

El concepto náhuatl del mundo era expresado por la palabra *cemanáhuac*, que analizada en sus componentes significa: *cem*, “enteramente, del todo” y *a-náhuac*: “lo que está rodeado por el agua” (a modo de

anillo). El mundo era, pues, “lo que enteramente está circundado por el agua”. Idea que encontraba una cierta verificación en lo que se conocía del llamado Imperio Azteca que terminaba por el occidente en el Pacífico y por el oriente en el Golfo, verdadero *Mare Ignotum*, más allá del cual sólo estaba el mítico “Lugar del Saber”: *Tlilan-Tlaplan*.¹

Pero el maestro no atiende sólo al análisis de los vocablos aislados; también ofrece esclarecedoras interpretaciones de párrafos extraídos de diferentes testimonios. En el apartado correspondiente al “Acaecer temporal del universo”, de la citada obra, Miguel León-Portilla comenta línea por línea la *Leyenda de los Soles*, uno de los textos más significativos de la temática en cuestión, y en la parte relativa al “Problema de la supervivencia” examina a detalle, igualmente, el contenido de poemas extraídos del volumen *Cantares mexicanos* donde se pone de relieve la fina ejecución literaria que alcanzaron los antiguos forjadores de flores y cantos.

Al igual que aquellos artífices de la palabra, Miguel León-Portilla ha incursionado en el terreno de la creación; corresponde a esta otra faceta de su inabarcable obra una pieza teatral intitulada *La huida de Quetzalcóatl* realizada en 1952 y publicada por primera vez en el año 2001 por el Fondo de Cultura Económica. En ella, como lo hicieran los *cuicanimeh* hace siglos, aborda la más reiterada de sus preocupaciones existenciales que tiene que ver con el indefectible paso del tiempo y sus consecuencias, las cuales son advertidas dramáticamente por el protagonista, el gran sacerdote, el rey de Tula, quien absorto ante la magnificencia de su obra había perdido la conciencia de su ya notoria vejez.

El doctor Miguel León-Portilla se vincula así con los antiguos dueños de la tinta negra y roja, pero también con los contemporáneos escritores de estirpe indígena que han decidido alzar su voz para hacernos partícipes de sus vivencias e inquietudes en sus respectivas lenguas. Es así como desde hace más de tres décadas viene experimentándose en México, y en otros países de América Latina, un peculiar y prometedor movimiento literario del que el doctor Miguel León-Portilla dio puntual cuenta en las tres entregas de su muy amplia colaboración “Yancuic Tlahtolli: Palabra Nueva. Una antología de la literatura náhuatl contemporánea”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, revista de reconocidísimo prestigio internacional, publicada por el Instituto de Investigaciones Históricas, de la que desde su fundación ha sido editor.

¹ *La Filosofía Náhuatl estudiada en sus fuentes*, p. 69.

La literatura indígena ha vuelto a cobrar vida, y el doctor Miguel León-Portilla se ha convertido en entusiasta promotor y en partícipe activo de ella; además del citado drama, el maestro ha incursionado en el quehacer poético como puede comprobarse en los siguientes versos escritos originalmente en náhuatl, en los que queda de manifiesto su persistente preocupación lingüística sobre el destino de los 63 idiomas originarios que afortunadamente perviven en nuestro país. La traducción al español que a continuación leeremos se debe igualmente al doctor:

Cuando muere una lengua
entonces se cierra
a todos los pueblos del mundo
una ventana, una puerta,
un asomarse
de modo distinto
a cuanto es ser y vida en la
tierra.

Cuando muere una lengua,
sus palabras de amor,
entonación, de dolor y querencia,
tal vez viejos cantos,
relatos, discursos, plegarias,
nadie, cual fueron,
alcanzará a repetir.

Cuando muere una lengua
ya muchas han muerto
y muchas pueden morir.
Espejos para siempre quebrados
sombra de voces
para siempre acalladas
la humanidad se empobrece.

(Cuando muere una lengua. Ihcuac tlahtolli yemiqli)

Una de las vertientes a la que Miguel León-Portilla se ha abocado con especial dedicación en su afán por conocer y preservar la antigua cultura náhuatl ha sido la traducción de numerosos textos nahuas al español. Entre las innumerables traducciones que ha realizado se cuentan varios testimonios escritos originalmente en lengua mexicana, como una carta que, con el ingenio que también

lo distingue, intituló “Un cura que no viene y otro al que le gusta la india Francisca”. También ha traducido poemas de Nezahualcóyotl, Nezahualpilli, Tlaltecatzin y Axayácatl, que se encuentran reunidos en el volumen *Quince poetas del mundo náhuatl*.

Notable ha sido en los últimos años el trabajo de transcripción y traducción que ha emprendido de los ochenta primeros folios del volumen *Cantares mexicanos*, en los que se incluyen composiciones de clara estructura poética con diferentes temáticas; en el proceso de transvase de forma y contenido, el maestro ha tratado de conciliar el respeto que se debe al texto fuente con la necesaria adaptación que requiere el texto para su cabal comprensión. Conserva así en sus traducciones la fraseología y el ritmo propios del náhuatl sin violentar las estructuras del español; traslada al sistema de recepción conceptos compartidos en ambas lenguas y busca la reformulación idiomática a través de la paráfrasis, pero conserva la designación original de realidades específicas del mundo indígena e indica, con su acostumbrado rigor, la oscuridad de un giro y sus posibles interpretaciones.

De este modo, en el trabajo realizado por el doctor Miguel León-Portilla como parte del proyecto *Edición crítica y bilingüe de Cantares mexicanos y otros opúsculos* que en breve se publicará, podrá advertirse el equilibrado transitar entre una traducción idiomática que evidencia sus amplios conocimientos sobre las posibilidades expresivas del español, el cual se conjuga, con el puntual apego a la alusión de referentes y contenidos específicos de una cultura, que la modalidad literal exige preservar.

A manera de coda de este somero bosquejo sobre nuestro tan querido y admirado homenajeado, podemos decir que quienes hemos tenido la fortuna y el privilegio de que sea nuestro maestro, hemos aprendido que el conocimiento cabal de una cultura sólo puede efectuarse a través de su medio de expresión, que es preciso conservar los idiomas originarios como manifestaciones lingüísticas únicas e irrepetibles, y que la lengua general que hoy hablamos en México es producto del encuentro de dos mundos: uno que logró imponerla y otro que la tiñó con numerosos elementos que hasta nuestro días la particularizan; en diversos terrenos de nuestro acontecer cotidiano se incorporan vocablos y giros propios de la cultura que fue y sigue siendo parte de nosotros.

